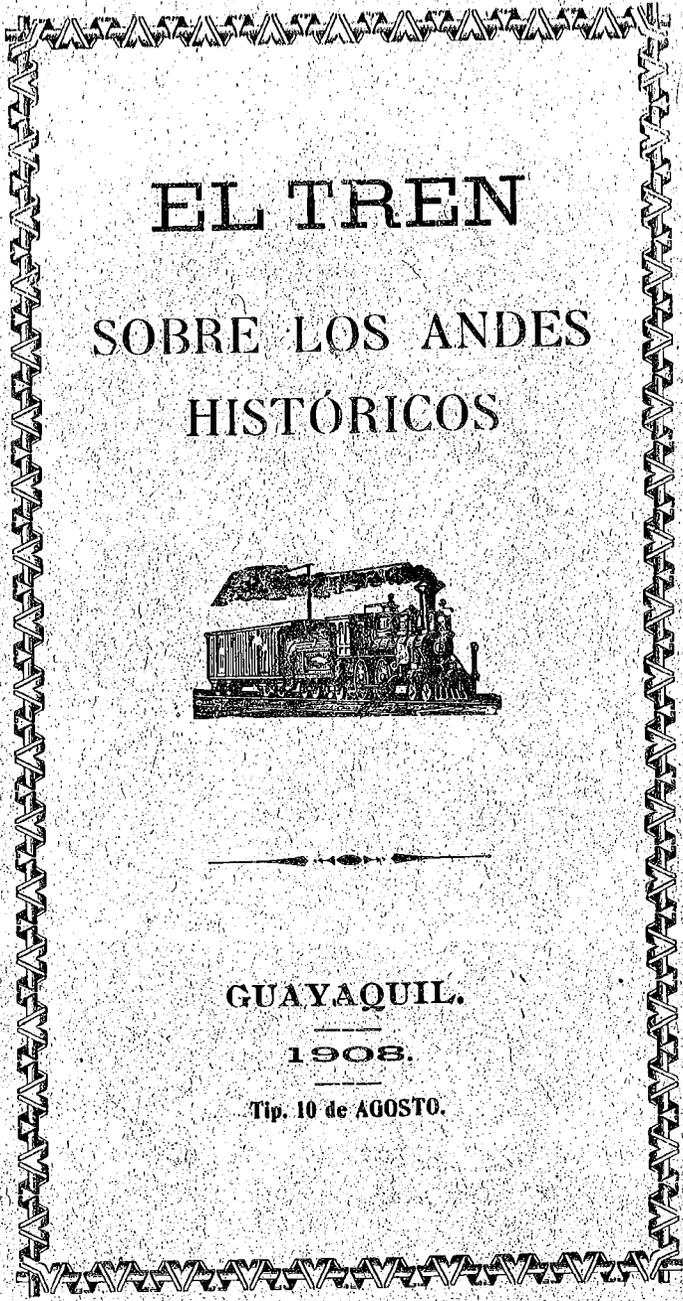


820

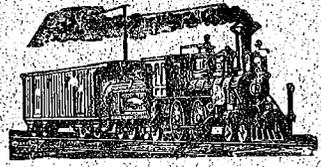
E-844-MARC



EL TREN

SOBRE LOS ANDES

HISTÓRICOS



GUAYAQUIL.

1908.

Tip. 10 de AGOSTO.



EL TREN

SOBRE LOS ANDES HISTORICOS

A MIS AMIGOS.—Señores: A. Moncayo, Belisario Albán Mestanza, Manuel Montalvo y Roberto Andrade.

De los Andes cadena majestuosa
excelsa sobre nubes se levanta,
con humildad se rinde silenciosa
ante invencible tren que la quebranta.

Surge locomotora resonante
por cimas de infinitas soledades,
con voz que hiera, rústica, tronante,
del tiempo reformando las edades.

Su fragua cruza crestas de collados;
mientras prolonga su eco solitario,
lanzando por espacios dilatados
humo denso, cual fúnebre sudario.

En agrestes silvidos su eco estalla,
el aire hiende de altos horizontes;
y el Agoyán en sus retumbos calla
con la repercusión de níveos montes.

Sus gritos de sélvatica armonía
por la atmósfera vuelan repetidos,
los volcanes de hereúlea sinfonía
ya dejan sus terríficos bramidos.

Mostrando sólo la gigante hoguera
de su cráter, cual tártaro radiante,
que en pligues como cárdena bandera
sobre nubes flamea yacilante.

Ante el tren, que en incendio luminoso,
arroja sus voraces explosiones;
y enfurecido avienta sin reposo
cual leves chispas, hórridos peñones.

Del tren al eco, quipas y vocinas,
callan del Inca en fiestas y batallas,
de poblaciones nómades, vecinas
que salvan de los Andes las murallas.

Allí se escucha la doliente *quena*
como flévil zoloso en pesadumbre!
con que el indio infeliz, en honda pena
entona yaraví de servidumbre!

Su antiguo y melancólico instrumento
do brota como lúgubre alarido,
de su fatal dolor al triste acento
por infortunio para siempre herido.

Perdió su religión, sus tradiciones,
esclavo de ignorantes y ambiciosos;
vive al rigor del látigo y prisiones
de opulentos, fanáticos, viciosos.

Su raza oscura, pobre, degradada,
sólo por injusticia perseguida,
la que perpetuamente es castigada,
víctima humilde, vive maldecida.

En tanto el indio huye sorprendido
mirando el tren que vuela vaporoso,
y en recónditas selvas escondido
maldice con pavor superticioso.

Sobre las cumbres donde nace el día
las edades contemplan asombradas,
brillantes rieles, de la férrea—vía
que describen sus curvas escarpadas,

Por lava yerta de hórridos volcanes
perfiles de montañas atraviesa,
senderos de centauros y titanes
donde triunfa colosal empresa.

Locomotora en rápidas visiones
ondula en humaredas vagarosas
dando broncas, sonoras vibraciones
al vórtice de peñas espantosas,

Vence á su gola escombros funerales
de razas aborígenes ya muertas;
bajo esfinjes, huacas colosales,
en selvas florecientes y desiertas.

Allí Nariz del Diablo formidable
sobre báratros negros se levanta,
gigantezco, granítico admirable;
cuyo abismo sin límites espanta!

Sobre el iris se eleva solitario
rodeado de volcanes cual vestiglos,
con brumas que le cubren cual sudario,
sombrió monumento de los siglos.

A sus piés ramblas, valles y torrentes
do asombran con fantástica belleza,
hay fieras y gigantícas serpientes,
Germen de vida en toda su grandeza.

Allá en su cielo límpido, sereno,
magestuoso se encumbra el rey andino,
el intrépido cóndor soberano
que el infinito surca peregrino.

Desde aquella eminencia silenciosa
Miránse mares, costas y comarcas,
páramos, soledades pavorosas.
templos del sol, castillos de monarcas.

Do en vorágine estallan tempestades
y en torbellinos lluvias de centellas,
á su fulgor se ven invicüidades
en ráfagas fosfóricas y bellas.

A la lumbre del rayo, que revienta
y deslumbrante rápido serpea
se desata flamígera tormenta
que en foco inmenso, ignívomo chispea.

Horizontes sin límites inflaman
relámpagos de horrible tormentario,
que en eléctricos chorros se derraman
como diluvio en fuego extraordinario.

Ya cual effluvio de boreal aurora
titila sin cesar en permanencia
suntuosa, radiación encantadora
que insólita fulgura en clarecencia.

Do pléyades asoman á millares
sobre la *via-láctea* vaporosa,
orlada por brillantes luminares
en su marcha imponente y magestuosa,

De los Andes sublime cordillera
gran aborto de cósmicas edades,
la que respeta el tiempo en su carrera
en donde el tren se eleva en soledades.

Allí saltan cascadas impetuosas
cual artísticos, puentes atrevidos,
como el iris brillando magestuosas
al caer en tronante catarata.

Pomposa, inmensurable cordillera
de sus volcanes se alza á los fulgores
do sonrío en perpetua primavera
con guirnaldas de espléndidos primores.

Es simiente de omnímoda opulencia
en su vegetación y minería,
donde profusa bulle la existencia
con gran exuberancia en armonía.

En profundos abismos y quebradas
ignotos monstruos tienen sus guaridas,
cuando las ven, rehuyen asustadas
las fieras, dando quejas doloridas

Nunca el diluvio, ni hórrida tormenta,
de los Andes cambiaron su figura,
sobre simientos de oro se sustenta
por donde cruza el tren su inmensa altura.

El infinito espacio es su santuario,
sus antorchas, planetas á millares,
del orbe, cual fantasma solitario
domina las montañas y los mares.

Carihuairazo, Altar, el Ilinisa
la circumbalan como á su trofeo,
do en óptica ilusoria se divisa
á cada uno, cual mísero pigmeo.

Huracanes cual música rugiente
sobre rocas estrellan sus bramidos,
en eco ronco, insólito, estridente,
con fragor retumbando en mil alaridos

Por los Andes soberbio, tempestuoso
va el tren vertiginoso en su camino
y triunfante vuela sin reposo
del porvenir, heraldo del destino.

Al tren saluda el Guayas caudaloso
con suaves, melodías deliciosas,
en su flujo y reflujo bullicioso
por sus costas amenas y frondosas.

Sus muros besa, al cerro de Santa-Ana,
Durán, de Mapasingue la colina,
de Olmedo y Llona patria soberana
Al eco de su Musa peregrina.

El Yaguachi en murmurios lastimosos
semeja el estertor y los gemidos,
de héroes legendarios, prodigiosos
en lid ya moribundos, doloridos.

O en bullentes, acentos animados
poemas se oyen de épica memoria,
de bardos á campeones abnegados,
donde arrancó la Patria su victoria.

Sobre sus mansas linfas dilatadas,
proyéctase de Suere la figura,
con exultantes, huestes vengadores
donde á España vencieron con bravura.

Allí su sombra augusta se levanta,
del Pichincha refléjase en la cumbre,
cruza Ayacucho, con fulgor que encanta
del Sol Peruano á la radiante lumbré.

Rey de los Andes, níveo Chimborazo
el que Bolívar huella altiva frente,
al tren le ofrece espléndido regazo,
altura cosmográfica, fulgente.

Bolívar deja de Ávila su cumbre,
hijo del huracán y la tormenta,
fulmíneo rayo contra servidumbre
que el fuego del combate le alimenta.

Extraordinario busca las alturas
y vuela en infinitas ascensiones,
mirando al Creador y criaturas,
á influjo de fantásticas visiones.

Como águila caudal que busca el nido
sobre abismos de eternas soledades,
do se ocultan las sombras del olvido
do horripilan terribles, tempestades.

Quien sube al Chimborazo tempestuoso
por genitora idea arrebatado,
al mirar el arcano misterioso
descifra el porvenir y lo pasado.

Sonámbulo de sueños inmortales
columbra del Eterno las miradas,
de aquella luz bañado en sus raudales
penetra el alma en su mansión sagrada

Del Bien, por las regiones va su mente
al efluvio de ingénitos destellos,
inspiración suprema su alma siente
de otros mundos olímpicos y bellos.

Por fantasmas opreso, fatigado,
al mundo mira que en desgracia llora;
y al peso enorme del dolor atado
el tormento á su espíritu devora.

Absorto en beatíficas visiones
mira escenas del Tártaro en martirio,
y al fuego de volcánicas pasiones
al mundo lanza su inmortal DELIRIO.

Del Chimborazo baja hasta su falda,
camina taciturno, silencioso,
y bajo un cielo de ópalo y de gualda
por donde el tren hoy cruza majestuoso:

Antípoda y rival del Imalaya
nieve eterna le sirve de sudario,
de siglos infinitos, atalaya,
de los Andes gigante solitario.

Bajo esa zona vívida, radiante,
la culta Riobamba se dilata,
al pié del Chimborazo rutilante,
blanca montaña de bruñida plata.

Chimborazo, tribuna reluciente,
al eco de Bolívar consagrada,
con sublime Delirio el más ardiente
que dá á los siglos, su alma arrebatada.

Bolívar sube alcázares de reyes,
Redención pronostica, adolescente,
conculca de monarcas torpes leyés
dando golpes á un Príncipe en la frente.

Luego del Monte Sacro va á la cumbre
á la luz de intuitivo pensamiento,
su patria por salvar de servidumbre
ofrece á Dios solemne juramento.

Admirable, filósofo sagrado,
apostol de sublime sentimiento,
solitario vidente del pasado
dar vida al Nuevo Mundo su elemento.

En Pátivilca está, inhospitalaria
tierra, enfermo, sin techo, dolorido:
mas se alza, y arrancando la victoria
presto al Perú lo deja redimido.

Infatigable en hondas abstracciones
mira el llanto de Cuba esclavizada,
y resuelve en sus árduas concepciones
salvarla con su sangre, con su espada.

Nadie en el mundo imaginar pudiera
que á su fraterna, Idea redentora!
de la América el Norte se opusiera
de libertad al principiar su aurora.

Grande Federación americana,
de Bolívar proyecto noble, injuria,
viendo á Cuba en cadenas, nuestra hermana,
víctima infausta, casi una centuria.

Es un hecho de histórica evidencia,
ser Washington, Bolívar, Redentores,
entre los dos existe diferencia,
aunque de santa libertad autores.

Bolívar toda su fortuna invierte,
en la guerra de magna Independencia,
sus colonos en tropa los convierte;
mientras dá en holocausto su existencia,

En lucha desigual contra la España,
de América sumida en fanatismo.....
triunfos obtener mayor hazaña,
que Washington, vencer al monarquismo.

Perú obsequia un millón por su servicio,
por Junín y Ayacucho libertados,
digno, rechaza, en cambio al sacrificio,
cede para educandos y soldados.

Washington, premio en oro lo recibe
al dar á su nación Independencia;
Bolívar Grande! abnegación exhibe,
noble muestra el crisol de su conciencia.

Concibe libertad su pensamiento
y deja con su sangre bautizada,
arrebata victorias en portento
con los planos descritos por su espada.

Bolívar, Patriarca del pasado
que el porvenir esculca y lo presente,
todo enigma lo mira descifrado
con la potencia innata de su mente.

El PADRE DE LA PATRIA le proclama
venerándole un Pueblo agradecido,
como en Salén al Nazareno aclama
para sacrificarle excarnecido!.....

Presto olvidando bienes en raudales
sus íntimos amigos le traicionan,
los más favorecidos Generales
con calumnia su muerte la sancionan.

Monarquista, al Demócrata le llama,
la execrable calumnia con incidia,
el vulgo, sólo porque oyó difama;
y en su estulticia aplaude tal perfidia.

El eco de calumnia maldiciente,
de pueblo en pueblo, va repercutido,
cual ponzoñoso dardo candescente
su corazón de Atleta deja herido.

Que el hombre en su frenético delirio
sus pasiones fatídicas ostenta,
y al conducir su víctima al martirio,
estigma lleva de ominosa afienta.

Baldón aciago de su débil raza,
el que en la historia para siempre vive;
mientras su mal ejemplo se recibe
el hombre queda reducido á nada.

Bolívar, de pesar acribillado
al peso del dolor en su camino,
en tierra extraña muere abandonado,
mientras le arropan sombras del olvido.

Allí está, sin coronas ni crespones,
ni un cirio su cadáver ilumina,
sin clamor de campanas, ni ovaciones
á la sombría lumbre vespertina.

Su fèretro, no tiene una plegaria,
compasivo recuerdo, ni un gemido,
sin *camisa*, en aldea solitaria,
es su mortaja ingrátitud y olvido.

Olvido? no!! que vive su memoria
como brilla el albor en el oriente,
hoy cubierta de lágrimas la historia
resplandece en América inocente.

A los Genios deslumbra en su portento,
cual sol, que astros eclipsa en su carrera,
con la fecunda luz del pensamiento
vital potencia de infinita hoguera.

Nueva epopeya homérica es su historia,
de grandiosa, fantástica belleza,
ante su nombre humíllase la gloria,
su alma, de Dios refleja la grandeza.

Es Bolívar el numen sin reposo,
verbo de idealidades sin ejemplo,
su altar el Chimborazo luminoso,
del cielo, el infinito azul su templo.

Y sólo por la magna Independencia
de Bolívar la hechura más grandiosa,
el gran ferrocarril tiene existencia
de Libertad, Idea luminosa.

Tungurahua salúdale á su paso
al tren que vuela en toda violencia,
Ambato, por Montalvo consagrada,
tierra feliz de santa Independencia.

El Tungurahua en noche funeraria
lanza estupendas, igneas erupciones,
del tren alumbra senda solitaria
como tea de mágicas visiones.

Es de ascuas su corona refulgente;
cuya flámula á veces baja rauda,
y su cárdeno, fuego intermitente
con majestad le cubre como cauda.

Le aplaude Latacunga generosa
al arrullo de brisas matutinas,
la ciudad ilustre y laboriosa
de vírgenes fantásticas, divinas.

I tú del Diez de Agosto noble Quito,
del año Nueve, heroína poderosa,
que al Nuevo Mundo diste el primer grito
por patria independencia portentosa.

Los Manes de tus grandes Redentores,
los que augustos fulgaran en tu historia,
del año Veintidos a los albores
hoy enalban tus hechos de victoria.

Quito, alza tus banderas y laureles,
que el Pichincha se inclina magestuoso,
dale aromas de todos tus vergeles
al tren que te saluda vaporoso.

Orla tu Capitolio y alminares,
las torres de tus templos modelados,
levanta mil patrióticos altares
do al tren le canten himnos consagrados

Que tus hijas, deidades peregrinas,
le preparen coronas primorosas,
del Machángara, sílfides y ondinas,
alegres le sonrían amorosas.

Del Diez de Agosto exorna el monumento,
de próceres y mártires sagrados,
que conmueven del mundo el sentimiento
con hechos por la gloria venerados.

Salbas de baterías y cañones
á los tronantes toques de diana,
que despliegue el ejército pendones
al contemplar del tren la marcha ufana.

Y que las sociedades una, á una,
con gratitud le rindan ovaciones,
y magestuosa brille la tribuna
con bardos á sus ritmos y canciones.

Ante el tren del progreso y de la ciencia
que á la desgracia sálvala en sus hombros,
con verdad y moral en la conciencia
sin dejar la ignorancia en sus escombros.

De Civilización es mensajero
el tren veloz, que abrevia la distancia;
dejando inmensa luz en su sendero
pueblos al recorrer en su constancia.

Con el tren aferrado en sus labores
la humanidad intrépida se avanza,
para el Bien conduciendo sus factores
el más hermoso porvenir alcanza.

Con el tren, el progreso se levanta
difundido en las masas populares,
la Civilización que al mundo encanta
al abrigo de genios tutelares.

Tocó el tren á su meta prometida
al impulso de ingénita potencia,
de donde emana ilustración y vida
que en raudales anima la existencia.

FRANCISCO MARCHÁN G.

